

DE LA PAZ FIRMADA A LA PAZ VIVIDA

Intervención de la Lic. Carmen María Gallardo de Hernández,

Ex embajadora.

Miembro del Senado Consultivo de la Universidad Tecnológica, con ocasión del VI Aniversario de la Firma de los Acuerdos de Paz



En nombre de la Universidad para la Paz, auspiciada por Naciones Unidas, y de la Universidad Tecnológica de El Salvador, agradecemos la presencia de todos ustedes en este diálogo por la paz. A usted, Señor Vicepresidente por haber respondido a esta invitación y apoyar así, en nombre del Gobierno de la República, el inicio de un diálogo universitario por la paz viviente en nuestro país.

Nos hemos reunido hoy, convencidos de que ha llegado la hora de traducir la paz firmada en expresión de vida y de progreso para los salvadoreños. En otros términos, ha llegado la hora de humanizar el Acuerdo de Chapultepec y traducirlo en beneficios palpables en la vida diaria de la ciudadanía. Con ocasión del VI Aniversario de la Firma de los Acuerdos de Paz tenemos el compromiso histórico ante nuestros hijos y ante el mundo, de evaluar cuáles son las bondades de la paz firmada, en términos económicos, sociales, medio ambientales, tecnológicos, culturales, éticos y espirituales. El cumplimiento político e institucional de los Acuerdos ha constituido una etapa necesaria del proceso. Sin embargo, aún queda por satisfacer ciertas expectativas ciudadanas y ante tal exigencia de la historia, se les ha convocado a este diálogo.

Visualizar el futuro exige conocer nuestra historia que nos condujo de la violencia a la paz, las causas que nos llevaron al enfrentamiento armado y reconocer asimismo, la voluntad de las partes de terminar el conflicto armado mediante un acuerdo político.

La identidad nacional se forja en los momentos de dolor y de grandeza de una sociedad. Nuestra historia moderna de los últimos años, ha sido expresión de ambas ante el mundo. Por eso, El Salvador se ha convertido en testimonio de esperanza

para aquellas naciones que buscan acallar las armas y sustituirlas por palabras. Pero también, seguimos siendo parte del mundo que sufre desigualdad, pobreza y falta de oportunidades reales para la mayoría. En la medida en que aprendamos a sentirnos parte de un mismo cuerpo de nación, se fortalecerá nuestra identidad nacional en tiempos de paz y seremos, entonces, capaces de enfrentar juntos, con conocimiento y voluntad los retos del futuro.

La Universidad Tecnológica le ha concedido un alto grado de prioridad al análisis de la realidad nacional.

Convencida de que su papel en El Salvador de hoy, consiste en formar al nuevo ciudadano del siglo XXI, invito a la Universidad para la Paz a iniciar en forma conjunta, un proceso de diálogo por la paz viviente, en distintas partes del país.

La visión de dos rectores, Dr. Francisco Barahona y Lic. Mauricio Loucel, han hecho posible el inicio de este diálogo con la juventud salvadoreña, los firmantes de la paz, los medios de comunicación y los formuladores de un proyecto de nación. Nuestro deseo es invitar a los demás centros de estudios superiores a unirse en este esfuerzo, en cumplimiento de su loable misión, de educadores de paz y formadores de una memoria colectiva.

Hoy día, las universidades tienen una función social en la historia moderna de las sociedades. No basta ya dotar al joven de conocimientos teóricos, el estudiante debe entender la realidad nacional e internacional para poder desenvolverse como ciudadano del mundo. La globalización del conocimiento plantea nuevos retos y el nuevo profesional, al graduarse, debe estar consciente de su compromiso con el progreso del país. Esto requiere ciertamente, un cambio de mentalidad que pasa por una verdadera revolución cultural de los objetivos y métodos de enseñanza. Las universidades y centros de estudio deben formar al ciudadano de la paz, capaz de fortalecer nuevos lazos sociales, crear puentes de entendimiento y demostrar capacidad para administrar un proyecto de desarrollo sostenible, humano y social para su comunidad.

Nuestro país necesita profesionales con sentido de ética, responsabilidad individual, capacidad de discernimiento y de innovación ante el cambio, habilidad para administrar las diferencias y voluntad para trabajar en equipo, en un proyecto nacional compartido.

DE LA PAZ FIRMADA A LA PAZ VIVIDA

Este Diálogo por la Paz nos recuerda que Chapultepec fue el comienzo de un proceso de transición hacia una nueva cultura –de la cultura de la violencia a la cultura de paz. Fue la semilla para desechar comportamientos de violencia y arraigar ideas de paz. Hoy, seis años después de esa decisión histórica y de cara a la necesidad de un acordar un nuevo proyecto colectivo, hemos de interrogarnos con acierto y lucidez: Para qué se firmó la Paz, para quién se firmó y quiénes son los responsables de traducirla en mayores niveles de educación, de salud o de empleo, así como de convivencia pacífica con estabilidad política y social.

Hoy analizaremos estas interrogantes en el entendido de que la respuesta a largo plazo, depende de la deseable participación activa de los ciudadanos asentados en principios éticos de paz, seguridad y justicia. Es la ética de la democracia que hemos de aprender a ejercer.

Los organizadores de este diálogo estamos convencidos de que es un espacio que privilegia la presencia de nuevos actores en la búsqueda de objetivos globales a nivel nacional, e invita asimismo a la reflexión sobre el futuro de la cooperación internacional, la cual esperamos apoyará el proyecto de El Salvador para el siglo XXI.

El diálogo desde las universidades, se enmarca en la conmemoración histórica por un lado, y en la visión de futuro por otro. No podía llevarse a cabo sin la presencia de nuestra juventud, actores del futuro, ni sin la participación de los medios de comunicación, instrumentos para formar a la sociedad en una cultura de paz.

La educación y la tecnología de la información son hoy nuestras armas para combatir emociones, comportamientos e ideas de violencia entre salvadoreños.

Desde hace seis años, en apego al espíritu de Chapultepec, asistimos a importantes cambios en el ejercicio del poder y del Estado de derecho, en el aprendizaje del respeto de los Derechos Humanos, en el fortalecimiento de las instituciones democráticas, en la redefinición del concepto de seguridad. No obstante, numerosos salvadoreños se sienten inconformes y piensan que, para que tales cambios sean duraderos y propicien la verdadera reconciliación nacional, hemos de fomentar mayor nivel de confianza entre sectores, adoptar nuevos sistemas cognoscitivos de la realidad y adquirir nuevos patrones de conducta tanto individuales como colectivos, en la familia, en el trabajo, en la política. Es decir, hacer que la paz firmada de ayer se convierta en paz vivida para el hoy y el mañana.

Crear una nueva cultura política en nuestro país requiere un cambio cultural, que permita nuevas formas de poder, nuevas formas de hacer política y nuevas estrategias nacionales generadoras de productividad y de empleo. La cultura de paz deja entonces de ser un concepto vacío o un simple programa, para ser entendido como una forma de administrar el bien común con ética y justicia, de impregnar la política de un sentido humano, de educar a los hijos para que aprendan a vivir con tolerancia y solidaridad haciendo uso de la ciencia y de la tecnología para elevar el bienestar en nuestro país.

Es con voluntad indeclinable como hemos de superar los problemas que conlleva el proceso hacia la democratización y modernización. El Salvador debe insertarse en la dinámica mundial del cambio. Por ello, nuestro programa de acción nacional debe, a partir de ahora, recuperar el tiempo perdido durante el conflicto, y crear estrategias que propicien mayores niveles de participación ciudadana y, justicia por un lado, conocimiento y competencia, por otro.

La presencia el día de hoy, de los firmantes de los Acuerdos, los jóvenes, los representantes de medios de comunicación, de aquellos sectores que han formulado proyectos de nación y de la ciudadanía en general, nos compromete a convertir la conmemoración del VI Aniversario en oportunidad histórica para evaluar el pasado y sentar las bases de un segundo acuerdo nacional.

La participación de quienes nos acompañaron en el difícil proceso de los Acuerdos, me refiero a los países amigos del Secretario General, representados el día de hoy, a través de sus embajadores acreditados en nuestro país, y la llegada del ex-representante de ONU-SAL, Dr. Augusto Ramírez Ocampo, cuya habilidad diplomática permitió

crear vínculos de confianza entre las partes antes en conflicto, nos demuestra que El Salvador no está solo en su avance hacia la paz social. La comunidad internacional sigue atenta, pero también espera ver en los salvadoreños capacidad para administrar un nuevo proyecto de desarrollo nacional, en tiempos de paz. Recordemos que la ciudadanía fue clara, en los pasados comicios, el proyecto colectivo debe sobreponerse a estériles contiendas ideológicas y recriminaciones del pasado.

Son los jóvenes, señores firmantes, quienes van a dialogar con ustedes para entender la decisión histórica suscrita en Chapultepec. Nuestros jóvenes desafortunadamente crecieron en medio de la violencia y hoy hemos de hacerlos copartícipes para crear juntos un futuro diferente. La Universidad Tecnológica y la Universidad para la Paz estimaron necesario darles este espacio invitándolos a manifestar su compromiso



de trabajar por la paz vivida en El Salvador. Sus inquietudes y sus sueños forman parte de este diálogo y ojalá inspiren a los dirigentes políticos, invitándolos a incluir en sus próximas propuestas electorales, respuestas concretas a los problemas de nuestra juventud.

El diálogo que presenciaremos el día de hoy y de mañana abordará asimismo, algunos aspectos, que no fueron contemplados por los Acuerdos y que hemos de retomar hoy con visión nacional. ¿Cuáles son las estrategias que nuestro país necesita para atender los compromisos socio-económicos, medio-ambientales, cívicos y culturales, que permitan mayores niveles de desarrollo humano? ¿Cómo aprender nuevas formas de convivencia social, cuando los patrones de conducta que los medios de comunicación y el cine nos proyectan, enaltecen a veces con exceso, la violencia y la prepotencia? ¿Cómo decirles a los jóvenes que la firma de la paz fue también para ellos?, si las oportunidades reales de trabajo son escasas y la inseguridad en las ciudades y en el campo, motivo de preocupación para sus familias. Estas son algunas de las interrogantes que la Universidad Tecnológica ha recogido en sus encuestas.

Recordemos ahora, cuán importante es para crear futuro de nación, enaltecer los momentos de gloria y de paz de nuestra historia. No conviene desvirtuar por consiguiente, ante nuestra juventud, para satisfacer intereses partidistas, la importancia de la paz firmada ni de los acuerdos cumplidos. Por el contrario, quienes firmaron la paz llevan el compromiso histórico de escribir y de testimoniar para las nuevas generaciones lo irrepetible de ese momento de nuestra historia en apego a la verdad, retomando las emociones humanas que marcaron las negociaciones y la firma misma de la paz.

La transmisión directa del conocimiento y de la experiencia vivida es la mejor lección para evitar los errores del pasado y orientar las soluciones ante los problemas del futuro. Por eso, el ejemplo de la generación que firmó la paz política es el verdadero legado de amor para nuestra juventud, el aprendizaje de la paz viviente no está escrito en ningún libro, es la transmisión de una forma de vida de una generación a otra.

La historia de los procesos de pacificación en el mundo, nos demuestra que la paz política cobra carácter permanente y estable, en la medida en que la población muestra voluntad de reconciliación y que cada hombre y mujer le encuentra un nuevo significado a su vida. De igual manera, si las raíces profundas que llevaron a la violencia –sean estas ideológicas, políticas, socio- económicas, étnicas o religiosas–, no se atienden y, si el diálogo y la concertación no se adoptan como principio para interrelación entre

conciudadanos, la paz vivida no logra hacerse realidad. La comunidad internacional no puede, entonces, seguir acompañando un proceso de paz que no se haya generado desde adentro.

La reconciliación, importante tema abordado, desde el acuerdo de Ginebra –es decir previo a la firma de Chapultepec–, es aún tarea pendiente para los salvadoreños. Quisiera recordar que los medios tienen ante sí, el desafío de responder al llamado que ahí se les hizo de trabajar por la reconciliación de la sociedad salvadoreña. Mientras los comportamientos de paz no sean palpables en la vida familiar, laboral o política, la paz firmada no habrá penetrado en los corazones de los salvadoreños.

La firma de la paz tiene en sí un valor histórico innegable, lo que ahí no se incluyó o queda aún por definir, es la siguiente página de nuestra historia de la violencia a la paz vivida que hemos de empezar a escribir. Es el gran proyecto salvadoreño para el siglo XXI.

Seis años después de la firma de la paz, nuestras armas deben ser la razón y el entendimiento para combatir las nuevas amenazas de la paz social: pobreza, inseguridad ciudadana, desempleo, pérdida de valores, degradación del medio ambiente, falta de una política nacional de población y de juventud, entre otras.

Para que se fortalezca la cohesión social es necesario abrir espacios de participación a los nuevos actores de la paz, a fin de que enriquezcan el quehacer nacional y contribuyan a orientar las políticas gubernamentales. Me refiero a los jóvenes, a las mujeres, a los discapacitados, a los desempleados y actores institucionales, a ONGs, medios, iglesias, institutos de reflexión y universidades.

Seis años después de la firma de la paz nuestras armas deben ser la razón y el entendimiento para combatir las nuevas amenazas de la paz social: pobreza, inseguridad ciudadana, desempleo, pérdida de valores, degradación del medio ambiente, falta de una política nacional de población y de juventud.

¿Cómo compaginar en el proyecto de nación, los efectos de la globalización de la economía con la recuperación de valores éticos y morales destruidos por el conflicto armado? El desafío es grande. Lo esencial es la voluntad para modificar nuestras actitudes de frente a los problemas nacionales. Todos somos parte de la solución de este país El Salvador necesita estabilidad y permanencia en lo plasmado en el texto de los Acuerdos.

Se les invita, a través de estas jornadas, a entablar un diálogo en el respeto de las diferencias, a generar a través de sus preguntas y reflexiones, un germen para que brote una nueva cultura política y aprendamos nuevas formas de convivencia social. A apoyar, mediante su participación, a las universidades en la búsqueda de proyectos que arraiguen la cultura de paz.

Entender quiénes somos, en qué coincidimos y hacia dónde queremos conducir nuestro país equivale a esbozar el proyecto de nación salvadoreño. Por eso, el día de mañana analizaremos distintas propuestas de futuro que la nación tiene ante sí y que han sido presentadas por diversos sectores. Les invitamos a emprender un diálogo rico en reflexión y propuestas. Esperamos poder así, identificar algunas estrategias de acción conjuntas entre gobierno y sociedad civil de cara al futuro. Puesto que la hora ya no está sólo para el diálogo sino también para la acción compartida.

En la medida en que decidamos aprender de las similitudes y de las diferencias entre nosotros y logremos sobreponer los valores a las ideologías, nuestro país avanzará hacia una nueva cultura democrática. Habremos, entonces, cumplido con el compromiso frente a nosotros mismos y a las nuevas generaciones, que Chapultepec nos legó. Permitir que, por fin, se sobreponga el valor del ser, del saber y del hacer sobre el tener y el derrochar. Sólo así nacerá la paz vivida en el seno de la familia salvadoreña.

En la era del conocimiento

Dinamita para el corazón

No nos pregunte cómo, pero en 1867 se descubrió que la nitroglicerina, componente clave de la dinamita, alivia los dolores de pecho de la angina y todavía se la utiliza con ese fin, incluyendo además la arteriosclerosis y presión arterial alta. (American Heart Association, febrero. 1998).

Estrellas solitarias

Hasta ahora sólo aparecían en las historias de ciencia-ficción, aunque se sospechaba su existencia desde hace medio siglo. Gracias al telescopio Hubble, empezamos a conocerlas mejor. Se trata de las estrellas intergalácticas, llamadas así porque vagan solitarias por el espacio, después de ser expulsadas al formarse o haber una colisión de racimos (clusters) de galaxias. Su existencia es clave para entender la naturaleza de la "materia oscura", la masa total de los racimos galácticos, así como el nacimiento y futuro de nuestro Universo.

Todas las estrellas que vemos en nuestro cielo pertenecen a la Vía Láctea, nuestra galaxia. Si el sol fuera una estrella intergaláctica, nuestro cielo sería completamente oscuro y sin estrellas, con la sola presencia de la luna y la débil luz de algunas galaxias en la distancia. Los enamorados en la Tierra tienen suerte ¿verdad? (Space: Lone stars, Henry Gee, Nature, 29/enero/98, UK.)

Nanotecnología: dispositivos electrónicos del tamaño de un átomo

La Biología siempre ha motivado la envidia de quienes se dedican a desarrollar nuevas tecnologías. La luz fría de las luciérnagas compite con los pequeños motores que propulsan los flagelos y cilios de algunas bacterias; éstas últimas son estructuras parecidas a una cola, de un tamaño de 10 a 15 micrómetros, movidas por pequeños motores compuestos por unas 11 fibras de proteínas engarzadas como en un lazo. La envidia es tan fuerte que ha dado

origen a toda una rama técnica: la nanotecnología. Ahora, se confirma lo que se había supuesto: hay dispositivos electrónicos de tamaño atómico en forma de nanotubos, cilindros huecos de carbono puro con un diámetro de unas 50 mil veces menor que el de un cabello humano.

Alex Zettl, de la División de Ciencia de los Materiales de Berkeley, condujo un estudio que lo llevó al descubrimiento de esos minúsculos dispositivos, que funcionan como un diodo o, como los describe el autor, son el más pequeño rectificador de la temperatura de una habitación que se conoce.

Los nanotubos descubiertos miden unos pocos nanómetros (mil millonésima de un metro) y, cuando se hacen de carbono, son químicamente inertes, alrededor de 100 veces más fuertes que el acero, incluso mejores que el diamante, y con una amplia gama de posibilidades en cuanto a conductividad térmica y eléctrica. Pueden conducir la energía eléctrica como un metal, o la misma a partir de un cierto voltaje como un semiconductor; ambas propiedades pueden combinarse, potenciándose su uso.

El silicio, pues, podría estar cediendo el espacio cuando se perfeccionen los dispositivos de carbono; el tamaño cada vez más pequeño de los transistores, cuyo corazón es el silicio, está teniendo problemas con el calor, con las impurezas y con el tamaño. Los nanotubos de carbono superan fácilmente esos obstáculos, y podrían llevarnos a tener dispositivos aún más pequeños y eficientes que los transistores actuales. Se cree incluso que podrían formarse auténticas redes de "nanocomputadoras", capaces de ser entrenadas para cumplir ciertas tareas, reconfigurando sus impulsos de entrada y salida para mejorar su rendimiento, mientras aprenden y se auto-desarrollan. En otras palabras, una computadora de este tipo no envejecería como la que Usted tiene en su escritorio, sino que estaría autorejuveneciéndose permanentemente.